

LA ERA DEL RELAJO FISCAL

Una vez más, el gobierno quiere cambiar la regla del déficit para acomodar más gasto sin considerar el impacto sobre la credibilidad de la política económica.

La semana que termina no fue precisamente una semana muy feliz para el ministerio de Economía y Finanzas (MEF) ni tampoco para su titular, Raúl Pérez Reyes. Las críticas han arreciado con rapidez contra este último, primero, por el respaldo a la ley aprobada por el Congreso para reducir la recaudación del IGV en favor de los gobiernos locales. Luego, por el anuncio de que el gobierno está trabajando en un crédito suplementario y, en paralelo, evalúa cambiar el techo del déficit fiscal para este año. En resumen, lejos de ajustarse el cinturón, el gobierno y Pérez Reyes tienen en la mira gastar y endeudarse más.

Las críticas, a juicio de esta casa editora, están claramente fundamentadas y justificadas. Como detallamos en una de las notas principales de esta edición, expertos, ex titulares de MEF y el Consejo Fiscal han lanzado serias advertencias respecto al impacto negativo que tendrán estas medidas en las finanzas públicas y, casi de modo inevitable, en el déficit fiscal. Un problema que el país viene arrastrando hace varios años y sobre el cual se han levantado numerosas alertas.

Luego de un 2024 de fuerte gasto público, se suponía que este sería el año del ajuste. Así lo señalaron los antecesores del ministro Pérez Reyes en el MEF. Lo cierto es que, lejos de colaborar en cerrar esa brecha, las medidas recientemente anunciadas van en el sentido contrario.

Sólo por citar un dato, se estima que la reducción gradual del IGV supondrá que el gobierno central deje de recaudar entre S/8,000 millones y S/10,000 millones anuales. El Ejecutivo ha aceptado este recorte sin que haya claridad respecto a qué hará para compensar esa pérdida de recursos. Los caminos, en todo caso, no son muchos: la opción de recortar gastos, por razones tanto operativas como políticas, no parece muy factible. Y tampoco suena razonable la alternativa de crear nuevos impuestos o incrementar las tasas de los ya existentes. Sólo quedaría como opción endeudarse más.

Pero el problema va más allá de una o dos nor-



mas específicas. Lo que realmente debe preocupar es la tendencia que reafirman estos anuncios: hemos entrado, para todos los efectos prácticos, en una era de relajo fiscal. Porque, más allá de los malabares argumentativos del ministro Pérez Reyes, queda claro que para la actual gestión del MEF la disciplina fiscal dejó de tener la importancia capital de antaño. Esa que nos permitió construir, a lo largo de más de dos décadas, una sólida posición macroeconómica.

El ministro ha remarcado que preservar el gasto público resulta clave para mantener encendidos los motores del crecimiento económico. Y, si bien es innegable que mantener la dinámica de la economía es importante, sostener el crecimiento del PBI a punta de inversión pública no es realista. El sector privado debería tomar la posta y, para ello, se requieren medidas y reformas que estimulen y agilicen la inversión. Lejos de tomar ese toro por las astas, el actual gobierno parece haberse dejado seducir por el camino fácil y peligroso de buscar popularidad y apoyos políticos a través del reparto de fondos.

Queda claro que estamos ante un gobierno sumamente corto de miras, que no ve más allá de su conveniencia inmediata y no parece muy preocupado por lo que vaya a pasar luego del 28 de julio de 2026. Porque, a fin de cuentas, el que tendrá que hacerse cargo del desbarajuste fiscal será el próximo gobierno. Y los platos rotos los pagamos todos los peruanos. ■

El gobierno se dejó seducir por el camino fácil de buscar popularidad y apoyo político a través del reparto de fondos